

de los tiempos históricos y buscar en el aspecto geológico y fisiográfico del peñón, la razón de existencia de la ciudad.

Los numerosos escritores que de Toledo se ocupan, dedican en las primeras páginas de sus tratados, algunas notas para describir el cerro de Toledo en su aspecto natural, y en general lo hacen incurriendo en groseros errores.

Esquema geológico.—Terrenos (Lámina 1).

Si damos un vistazo a los terrenos que se extienden por los alrededores de Toledo, comenzando por el mediodía, vemos una serie de cerros que son el borde de una meseta, llamada por los Geógrafos «Meseta toledana». Está constituida por materiales *arcaicos*, o sea de los correspondientes a la primitiva corteza de la Tierra, si bien profundamente metaforzados. El elemento petrográfico que forma casi íntegramente dicha meseta, es el *neis*, intensamente fragmentado o diaclasado y con interposiciones de otros materiales hipogénicos.

Los cerros de Santa Bárbara, San Blas, La Sísia, La Bastida y el de Toledo, constituyen el borde de la meseta, limitada según una alineación perfectamente definida por el contacto de los terrenos modernos situados a su Norte. El peñón toledano ha quedado separado del bloque arcaico, de un modo caprichoso.

Las suaves lomas de terrenos arcillosos que contemplamos por el lado septentrional, tampoco son verdaderas elevaciones montañosas, sino el frente de otra meseta recortada hacia su mediodía, y en esta vertiente la erosión ha labrado las formas características de los terrenos ondulados. Tales terrenos, son las arcillas-areniscas de uno de los pisos del *mioceno* (terciario) y están recubiertas en algunos puntos por terrazas *cuaternarias*.

La planicie de la Vega Baja y cañada de ganados, pertenece al *diluvial o cuaternario*, y por último, las zonas de la Vega y Safont corresponden al *actual o aluvial*.

Si en los órdenes arqueológico y artístico, se presentan en Toledo numerosas incógnitas, otro tanto sucede en el suelo bajo su aspecto geológico. Un pequeño manchón de terreno *terciario* de facies marina, forma los «Cerros de la Rosa», entre el arroyo del mismo nombre y la carretera de Ciudad Real; este afloramiento, ha sido objeto de un detenido estudio por parte de los más eminentes geólogos, y hasta hace pocos años no fué debida-

mente reconocido; se trata de una formación del *terciario marino* con variedad de pisos y abundantes fósiles, los que sirvieron de base para la determinación de su facies.

Si continuamos la ojeada por los alrededores de Toledo con mayor amplitud de horizonte, vemos no muy lejos, los cerros de Villaluenga, como testigos de una gran meseta de terreno *mioceno*, de la cual formarían parte la meseta de Ocaña, el cerro de los Angeles y los cerros de Vallecas.

Hacia el mediodía, los terrenos *arcaicos* desaparecen bajo los sedimentos *cámbricos* y *silúricos* de las estribaciones de los Montes de Toledo.

En resumen: tenemos terrenos pertenecientes a todas las eras geológicas, excepto el *secundario*. Como curiosa coincidencia, en el arte de Toledo, están representados todos los estilos, faltando solamente el románico.

Historia geológica.

El *neís* del suelo toledano, es señalado por los Geólogos como perteneciente a la primitiva corteza terrestre; la historia de Toledo no puede remontarse más lejos. Esta masa de materiales cristalinamente profundamente metamorfozados, ha sido fracturada como consecuencia de los empujes laterales subsiguientes al enfriamiento del Globo, y por las numerosas diaclasas así formadas, han sido inyectadas posteriormente otras materias eruptivas, que han dado lugar a los variados diques de *cuarzo*, *pegmatitas*, *diabasos* y *dioritas*, los que dan un aspecto curioso y a veces muy decorativo a los parajes donde queda al descubierto la roca.

Al pie del cerro de San Servando, y al lado del camino de la Fábrica de energía eléctrica, podemos contemplar un atractivo cuadro, en el cual las pinceladas y brochazos del artista están representados por una serie de diques y diques-fallas, que dan idea de las modalidades ocurridas en las formaciones hipogénicas, cuyos elementos fueron retorcidos, fracturados, y rellenados con nuevas inyecciones de materiales pastosos. Ese rincón tan artístico, es de un interés enorme en el campo geológico; en él los alumnos ven convertidos en realidades los esquemas y figuras de sus libros, que representan los accidentes del diastrofismo de los terrenos.